





Evocador libro de Julio Saavedra

1680-1909

645 1987

# Rubén Darío y Sarah Bernhardt juntos

**A**unque el Siglo Veintiuno está tan próspero -graciamente- a la vuelta de la esquina e ignoramos si nos encotrará allí-, la verdad es que produce náufragos a cientos, gitanos alrededor del periodismo, el teatro y la literatura. La lectura del libro del fallecido profesor Julio Saavedra Molina, dedicado a comentar las actuaciones de la gran Sarah Bernhardt fechas por Rubén Darío en 1886.

Uno curiosamente coincidente de la Región de entre dos personalidades del arte escénico y de las letras universales a este pequeño país muestra su amistad. Cuando el sacerdote parroco de manica de Domingo Santa María a las de José Manuel Balmaceda, cuyo gobierno trataba tan trágicamente como el de los personajes interpretados por la Bernhardt, puso sin duda medalla el genovízato definitivo.

Esta "presea desconocida" de Darío la apreciamos -sorprendentemente- con dos años de retraso, pues María Consuelo Saavedra, hija de don Julio, nos advierte que decidió editarla "como un homenaje más a los cien años de la publicación de 'Azul'", fecha fijada en Valparaíso el 30 de julio de 1886 por la Imprenta y Litografía Escorial y en cuyo centenario, que está siendo celebrado por la intelectualidad chilena, evocarán al profesor Saavedra, su autor ausente".

En la contraria -agrega- con un "libro, esperado por las especialistas desde hace mucho, lo entregarán en su memoria y en la seguridad de que con esta vieja obra entregarán algo nuevo, un aporte que complementa importantes trabajos anteriores".

Con increíble modestia María Consuelo no menciona, entre otros, la inclusión de "Galatea Mistral, vida y obra", en la Biblioteca Premio Nacional de la prestigiosa Editorial Aguilar. Tampoco recuerda sus acaladas investigaciones lingüísticas, filológicas y, por cierto, literarias, ni su extraordinaria y privilegiada docencia en el Instituto Pedagógico, luego de perfeccionarse en La Sorbona, y junto a los no menos reputados académicos Rosalio Lenz, Samuel Antonio Lillo y Rosalio Orrego. Mezquinalmente, como sucede ocurrir, Raúl Silva Castro -que mucho trabajo y aprendizaje a su lado- desconoce la significación de su obra, que los especialistas Antonio Rodríguez Romero (Cítilo) e Federico Díaz Ríos, desaparecido colaborador de El SUR, y Díaz Ríos Huerta coinciden en valorarla como "un monumento que el genio de un hombre ha levantado a la cultura de su país".

Talos -donde inicia su magisterio Saavedra Molina- fueran de las ciudades que Sarah Bernhardt incluyó en su gira



• Para Rubén Darío, la Bernhardt era "la soberana absoluta del arte". El libro "Teatros", de Julio Saavedra Molina, contiene los artículos que el poeta nicaragüense dedicara a la actriz, en 1886, año de su temporada en Santiago.

chilena. Resueta en buena hora, porque, es decir, cuando hablaba, su "perigio sudamericano" la habría dejado a plenitud.

Como bien sabemos, antes de presentarse en la "exquisitamente" proclamada "Capital del Pidaco", la Bernhardt actuó en Iquique, Valparaíso y, desde luego, en la capital, para lo cual, los hermanos Augusto y Eduardo Martínez dieron fuerza a su personal para que resaltara los trabajos posteriores del Teatro Santiago, del que eran propietarios.

"Santiago -nos informa la Reseña del libro- era entonces una ciudad relativamente pequeña, de edificios bajos y viejos hacia los patios interiores, como era costumbre edificios en España; mal pavimentada y poca alumbrada; con sólo unos 150 mil habitantes. No tenía sino un teatro: el Municipal, viejo y excelente sala que todavía hoy hace buena figura y en la que actuaba entonces, desde junio, una compañía lírica francesa. Pero se estaban terminando otras dos teatros: el Santiago, en la calle Dieciocho, a unos 150 metros de la Alameda, y el Santa Lucía, sobre el cerro del mismo nombre o Huilán, en el corazón de la ciudad. En Valparaíso tocaba a su fin también la construcción del Teatro de la Victoria".

Desde la óptica "rubenardiana", el Santiago de esa época "era la ciudad

soberbia. Si Lima es la gracia, Santiago es la fuerza. El pueblo chileno es orgulloso y Santiago es aristocrática. Quiere aparecer vestida de democracia, pero en su guarnecimiento conserva su traje hermoso y pomposo. Baila la cueca, pero también la pasarela y el minué. Tiene cendres y marquesas desde el tiempo de la escena que aparentan ver con poco aprecio sus paseos. Pasea un barón de San Germán disfrazado en la calle del Ejército Libertador, en la Alameda, etc. El Palacio de La Moneda es sencillo, pero fuerte y viejo. Santiago es rica, su lujo es capaz. Toda dama santiaguina tiene algo de princesa".

Sin embargo, la Bernhardt los deslumbra. Y a tal punto que -aseguran- "hizo caballeros franceses que quisieron quitar los caballos del coche para arrastrar a pulo el carro que la conducía al hotel, sito en los altos de la Draguera del Pacífico, en la esquina de San Antonio con Merced. Manifestaciones todas que podrían resumirse en tres palabras: apoteosis, extasia, delirio".

Tras su debut en "Pedro", de Victoriano Santoro, Rubén Darío escribió: "Nuestro doctor de críticos desaparece por el momento. En este instante sólo podemos hablar como admiradores de la insigne artista que en fuerza de su talento soberano ha conseguido elevar la nomenclatura de la Ristori, la Pizzani, la Donati, la Tessera, la de Rosi, Salvini y Cava, es decir, de los más agudos representantes del arte".

Y esa "faz de su talento" inmune al bando ricardiano a pesar de: "Bajo el gran parén de lumbre del arte, una encantadora a quien admira y adora, y aprieta la muchedumbre una voz de tono blando/ un cuerpo de sensilva/ algo como una arpa viva/ que da el sonido temblando..."

En "Teatros", el intelectual de Iquique que fuera Julio Saavedra Molina -nacido en diciembre de 1849- compuso los artículos anónimos o con seudónimos publicados por Rubén Darío, en "La Epoca" santiaguina, entre octubre y noviembre de 1886, periodo de las actuaciones de la Bernhardt en nuestra metrópolis de entonces. Huelga decir que esta tarea fue el resultado de una seria investigación copyrightaria de su autoría.

Este nostálgico libro constituye un homenaje por partida doble del profesor Julio Saavedra Molina. Al creador de "Azul", en primer término, y a Sarah Bernhardt, cuyo genio lo deslumbraba y apresaba, por provenir de "la soberana absoluta del arte en su más alta significación: la vida real".

Sergio Ramón Fuentelba

23. IX. 1990 p. VI  
C/ Olimpia, 60  
C/ Olimpia, 60

000181057

# **Rubén Darío y Sara Bernhart juntos [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Fuentealba, Sergio Ramón

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Rubén Darío y Sara Bernhart juntos [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)